

Anteproyecto de plan de estudios filosóficos de la Universidad Nacional de Salta (UNSa)

Plan de estudios y opción

El presente anteproyecto ha sido elaborado sobre la clara conciencia de que todo plan de estudios forma parte de una voluntad política: política general del país y voluntad de la Universidad de servir a la voluntad de **liberación e integración latinoamericanas**.

Entendemos que, al momento en que se propone este anteproyecto de plan de estudios, son dos las líneas principales que marcan el presente histórico de la Argentina: voluntad de reconstrucción nacional y voluntad de liberación e integración latinoamericanas.

El actual presidente de la República, Tte. General JUAN D. PERÓN, ha subrayado repetidas veces, con profunda visión de la hora actual argentina, que es éste el momento de la reconstrucción, pero que lo que ha de reconstruirse ante todo es el hombre. Asimismo, ha recalcado con firmeza que la liberación nacional sólo se logrará en la **unión de todos los pueblos de Latinoamérica**, de tal modo que "el año dos mil nos encontrará unidos o dominados".

Son estas coordenadas históricas y políticas las que queremos que determinen los estudios filosóficos, cuyo plan se delinea en el presente anteproyecto, orientándolos por un lado **antropológicamente y latinoamericanamente** por otro. Pero es preciso añadir que este anteproyecto se apoya en la convicción de que la dimensión antropológica y **la dimensión latinoamericana** del proceso de liberación, que vive nuestro país, se encuentran dinámicamente en el suelo de una **praxis socio-histórica** concreta, que opera sobre unas estructuras socioeconómicas y culturales dependientes. La filosofía, como parte integrante de las ciencias del hombre y la cultura, es entendida en

este anteproyecto como un instrumento eficaz e insustituible al servicio de la **liberación cultural del hombre y del pueblo** dentro de la total praxis socio-histórica.

La filosofía dentro del proceso de educación liberadora

Es preciso destacar los principios sobre los que se basa este anteproyecto al determinar las líneas de inserción del estudio y la reflexión filosófica en la praxis histórica de reconstrucción y liberación referidas, y en el papel que le cabe a la Universidad, como **unidad de educación** en dicha praxis.

Entendemos que la filosofía, como todo el proceso educativo del que es un elemento más, no es por sí sola la base de la liberación, ni menos su “*primus movens*”, su primer motor. Descartamos, con esto, la ingenuidad de querer hacer la revolución por la filosofía o la educación. Afirmamos, en cambio, que una reforma académica, de un plan de estudios o de los estudios en general, o una reforma cultural en tanto pueden ser operantes para liberar a los hombres en cuanto se den en el contexto de las reformas estructurales socio-económicas que rompan el monopolio –sea de apropiación privada o no– y la dominación. La educación, como proceso, viene así a insertarse como apoyo, aceleración, profundización y consolidación de la continuidad en el proceso de transferencia del poder económico social, cultural y político de las oligarquías al pueblo.

Queremos evitar el engaño de quienes, afirmando que “primero hay que educar”, pretendieron diferir indefinidamente las reformas estructurales. Al contrario, consideramos que los trabajadores, vinculados a las unidades de producción como agentes participantes y no como instrumentos al servicio del amo, deducen de la nueva situación estructural los estímulos humanos indispensables para que la educación para la cultura propia sea posible y tenga un sentido. Mejor aún, consideramos que la filosofía y el proceso educativo mismo en tanto son válidos en cuanto contribuyen eficazmente a que las reformas estructurales tengan un sentido humano dentro del proyecto histórico total.

Por eso, este anteproyecto tiene como punto de referencia, implícito o explícito, a aquellos que están ya insertos en el sistema productivo del país. En ellos aparece claramente que la educación y la cultura no surgen exclusiva o principalmente de las aulas, sino que tienen raíces populares y que a su promoción han de servir, como instrumentos, todos los elementos que se llaman Universidad o educación, entendidos como un proceso integral que abarca desde la reforma socioeconómica estructural hasta la capacitación cultural propiamente dicha.

Nos planteamos, en este anteproyecto, el problema del papel que le cabe a la filosofía y a todo el proceso educativo-cultural, para que la praxis revolucionaria de las estructuras de la dependencia posibilite la educación liberadora. Entendemos, por tanto, que educación e independencia socio-económica son recíprocas y se implican la una a la otra: solamente habrá educación liberada y liberadora en unas estructuras socio-económicas liberadas, pero la liberación económica necesita de la liberación cultural y educativa.

Descartamos, con esto, por un lado la instrumentación del proceso educativo para ponerlo al servicio de cualquier desarrollismo economicista o de una revolución puramente económica, y por otro la concepción de la cultura como un ámbito autónomo, "superestructural" y especular.

La filosofía en una educación abierta

Todo lo dicho, lleva a afirmar que todo plan de estudios al servicio de un proceso educativo debe encararse desde las masas populares, a las que hay que considerar capaces de asumir responsabilidades como agentes libres y desaliñados en el proceso de producción. Este anteproyecto quiere situarse en ese foco de atención y consideración, no desde el asentamiento de un sistema ya establecido y cerrado de formación o educación.

Se entiende aquí por educación abierta, en la cual quiere insertarse la filosofía como medio necesario, aquella que promueve la capacidad radical del

pueblo para convertirse en el sujeto agente de su propia historia, creando sus propios cauces y sistemas sin someterlo, antes o después, al sistema previamente establecido por patrones de un pseudodesarrollo. Esto conlleva la afirmación de que la educación que postulamos es una educación para el desarrollo, pero en la perspectiva de las reformas estructurales que permitan una total redistribución de la riqueza y del poder social para elevar el estatuto humano de todos.

Se pretende también abolir la igualdad de educación y escuela. Esta es otra de las perspectivas en que se sitúa el presente anteproyecto. Éste representa el esfuerzo por recoger e incluir todas las acciones no-escolarizadas existentes o que puedan ser promovidas, en orden a posibilitar el acceso de todo el pueblo a niveles cada vez mas profundos de cultura, tradicionalmente reservada cuantitativa y cualitativamente a modelos y usos de la clase dominante. El modelo educativo escolarizante ha producido la deserción escolar de las grandes mayorías, mientras que en las minorías "seleccionadas" acabó afirmando la apetencia y la rivalidad del "saber oficial" y oficializado en el título o el diploma. Este anteproyecto, si bien toma en cuenta la necesidad de terminar el ciclo de estudios filosóficos con unos títulos, lo hace tan sólo en razón de la situación de entretiem po y con la firme voluntad de servir al cambio total de la conciencia popular en el sentido de una búsqueda de la promoción del pueblo como sujeto histórico por encima de cualquier otro fin u objetivo.

Por eso, se apunta con las líneas de estudio filosófico, contenidas en el presente anteproyecto, a asumir y promover los grupos de interaprendizaje libre, los centros de diálogo y todas las demás formas de trabajo educativo que impulsen la auto-educación y el inter-aprendizaje, los estudios realizados en forma independiente. Todo ello, preciso es repetirlo, sin que se excluya la consecución de las metas más altas de estudio y reflexión que tradicionalmente estaban coronadas por el diploma, sino por el contrario estimulando su consecución, pero a través de mecanismos de auto-propulsión organizada que libere toda la potencialidad cultural del pueblo como pueblo.

En cuanto a los contenidos del aprendizaje, la educación abierta postulada exige la ampliación de la base de las decisiones sobre lo que debe ser enseñado y cómo ha de serlo. Las líneas del presente anteproyecto sólo pueden ofrecer unos niveles de reflexión y estudio como marco de encuadramiento posible para los temas generadores del pueblo en situación histórica.

La desprofesionalización de la filosofía

Tradicionalmente la filosofía se ha convertido en una profesión en la docencia media o superior. Este anteproyecto tiende a la desprofesionalización del filósofo y de la misma filosofía, entendida como la preparación de recursos humanos para su inserción consciente en la praxis social al servicio de una cultura autóctona del pueblo y no como el equipamiento de docentes que hayan de tener en la docencia un medio de subsistencia.

Con ello no se quiere excluir la preparación docente para la educación sistemática o abierta de que se ha venido hablando; pero dicha preparación no se considera aquí como el objetivo único, ni siquiera el principal, de los estudios de filosofía. La docencia de la filosofía será siempre un servicio que el filósofo cumple en el seno de la sociedad en función de la promoción cultural de todo el pueblo de múltiples formas, no solamente en el aula.

Se replantea así la vieja cuestión de la "inutilidad" de la filosofía. La filosofía es inútil al menos porque no es económicamente productiva o crematística. Su nivel de productividad es el cultural: se entiende, por ello, que aquel que ha seguido un ciclo de reflexión y estudios filosóficos puede alcanzar que su propia inserción en el sistema de producción sea más consciente y sirva a una praxis social totalizadora que se corona en la cultura y realiza al mismo hombre como sujeto histórico y cultural.

Los que hayan de ser destinados a la docencia para servir a la promoción cultural ulterior de la masa popular como conductora del proceso educativo, serán

siempre una minoría, elegida con criterio de proporcionalidad y funcionalidad. Lo mismo habrá de decirse de los investigadores que tienen como función el prestar los instrumentos de trabajo para el proceso educativo y cultural. Pero aquellos recursos humanos, que se consideraren necesarios para las funciones docentes y de investigación, deberán consagrarse por completo a sus tareas y como factores de producción social deben participar igualitariamente en la justa distribución de la riqueza nacional.

Dentro de la misma Universidad, la desprofesionalización de la filosofía, que se postula, implica el considerar los estudios filosóficos principalmente como un servicio que la filosofía ha de prestar, en todas las áreas y carreras que se importen en la Universidad, a la promoción cultural de los futuros profesionales, y no solamente como un ciclo cerrado o "carrera" destinada a los que se preparan como docentes de filosofía para el nivel medio o superior.

Filosofía latinoamericana

Se ha dicho, desde el comienzo de este informe, que el plan de estudios de Filosofía aquí propuesto intenta insertarse en el proyecto histórico argentino de liberación en la integración latinoamericana. Por eso, se entiende que la filosofía ha de ser latinoamericana.

La UNSa, por su ubicación geográfica y geopolítica, por los objetivos que se le han asignado desde su origen, ha nacido con un mandato claro: **la Universidad para América latina**. Recogiendo esto, el plan de estudios filosóficos funda un ciclo de **Filosofía con orientación latinoamericana**, entendiéndola como un ejercicio de reflexión sobre nuestras comunidades y sus necesidades socioculturales más apremiantes, para el descubrimiento creador de nuestro ser americano.

Ello no significa el rechazo "provinciano" del saber filosófico universal, sino un reconocimiento en su justo lugar y su instrumentación en aras de nuestros

legítimos intereses como un pensar preocupado por lo que originariamente se nos ha dado. América, y por elevar nuestra propia cultura al rango de cultura universal.

Asumir una carrera de Filosofía con orientación latinoamericana significa una redefinición en el interior del concepto mismo de “filosofía”, que deberá ser meditada por todos sus protagonistas, de modo que no se hagan jugar en lo nuevo prácticas e intereses propios de otros modelos de filosofar. Renovación de los hábitos de lectura, de intereses investigativos, del enfoque pedagógico y, por qué no, de nuestra misma perspectiva vital serán algunos de los muchos obstáculos que se impondrán en la meta que nos trazamos.

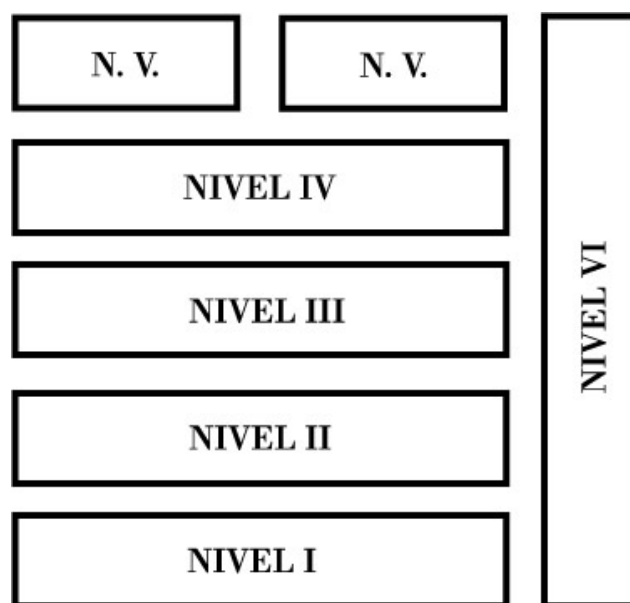
Dicha renovación integral del concepto de filosofía supone abandonar la clásica subdivisión de la misma en materias o especialidades (ética, metafísica, lógica, etc.), puesto que ella, lejos de responder a genuinos intereses filosóficos responde a la fragmentación del saber filosófico operada en el siglo XVII, con nefastas y conocidas consecuencias posteriores. Esa fragmentación deberá ser superada mediante la implantación de unidades de trabajo, tipo seminario, donde se realizan por parte de todos sus miembros las cuatro tareas básicas de todo quehacer universitario: investigación, docencia, estudio y servicio. Por lo demás, esta organización responderá más adecuadamente a una nueva carrera de Filosofía con sentido de **creatividad** como lo que se propone.

Por los mismos motivos las denominadas “historias de la filosofía” deberán ser sustancialmente modificadas, tendiéndose a: 1) superar la concepción cronologista de su estudio e investigación; 2) incluir el pensamiento y la cultura latinoamericana como parte indisoluble de su temática; 3) flexibilizar y adecuar su currículo a los requerimientos de las distintas unidades de trabajo en curso. Ello permitirá: 1) constituir las en un área de auténtico aporte y formación básica del aprendizaje filosófico; 2) lograr, mediante su dictado e investigación, la reflexión permanente sobre nuestra tradición latinoamericana y universal; 3) fomentar la creatividad mediante el cultivo del interés de los cursantes y el contacto fecundo con su tradición cultural.

Plan general de estudio

Se proponen **cinco grandes niveles** de reflexión y estudio. Cada uno de los niveles se desarrolla horizontalmente como una gran unidad temática dentro de un amplio **campo de problematicidad** y es cortado verticalmente por el aporte de la **consideración histórica** de la temática respectiva.

El avance del estudio de nivel en nivel se facilita por la constitución unitaria de cada uno de los niveles, evitando así los obstáculos que se derivan de una distribución del campo de estudio en materias y su consiguiente régimen de correlatividades. La articulación se establece entre niveles y no entre materias como unidades cerradas, con un mínimo de condiciones de aprovechamiento por parte del alumno en cada nivel para pasar al nivel superior. Estas condiciones se determinarán más adelante.



La unidad básica entre todos los niveles está dada por la **praxis social e histórica** del hombre en tanto **praxis totalizadora** que hay que fundar filosóficamente. Se pretende así quebrar la dicotomía clásica entre teoría y

práctica, insertando la teoría como un momento dialéctico de la praxis total humana.

Nivel I. Lo constituye el AÑO BÁSICO COMÚN de humanidades, ya establecido y experimentado en la Universidad Nacional de Salta. Este anteproyecto entiende dicho Año Básico como la introducción primera del alumno en la realidad socio-histórica y cultural de la Argentina, con referencia a América Latina y más concretamente a la Región Centro-sudamericana. En esa primera aproximación el alumno puede probar los métodos y modelos de análisis de la realidad social como una totalidad, verificando así el aporte de las ciencias humanísticas al conocimiento de aquella realidad y a su transformación.

Nivel II. El campo de estudio de este nivel esta constituido por los problemas planteados por la **praxis histórica** en sí misma. El **objetivo** general de la reflexión en este nivel consiste en constituir la **razón dialéctica** en tanto creadora, a su vez, de una realidad racional en el proceso histórico.

Habrà de preverse la **instrumentación de conocimientos previos** al tratamiento propiamente filosófico de los problemas en grandes unidades. Dichos conocimientos se tomarán de las ciencias económicas, sociales, políticas e históricas.

Las **orientaciones** por las que podrá derivar el estudio de los problemas de este nivel podrán ser: sociológica, política, ética, de estructuralismo e historia, y otras que vayan surgiendo de la consideración misma de la problemática y la incitación de la historia de la filosofía.

Nivel III. El estudio en este nivel tiene como centro los problemas de la **Cultura** como dimensión esencial de la praxis social-humana en su totalidad.

Los **conocimientos instrumentales** previstos en este nivel son principalmente: nociones de lingüística, semiótica, literarias, cuestiones científicas relevantes.

Las **orientaciones** de la reflexión filosófica pueden ser: lógica, epistemológica, gnoseológica propiamente dicha, lingüística, estética.

El **objetivo** principal del Nivel III consiste en fundamentar al hombre como **ser cultural** y a la **razón humana como mito-poética**.

Nivel IV. En él se trata de estudiar los problemas alrededor del **hombre**, su constitución como **sujeto histórico y trascendente**. El hombre como producto trascendente de su propia praxis histórica y cultural, y la Historia como escatología. Es un nivel centrado en lo **antropológico-metafísico**.

Es indispensable aquí **el aporte instrumental** y estimulante de los problemas de todas las "ciencias humanas" (psicoanálisis, psicología, antropología, etc.), así como el contacto con las capas más originarias del lenguaje mítico, especialmente las depositadas en la literatura precolombina de nuestro Continente.

Las **orientaciones** más importantes hacia donde podrá encauzarse la consideración de esta problemática serán: la antropológica, la de la filosofía de la Historia o escatología, la metafísica, la psicológica.

Nivel V. Este nivel está bifurcado, con vistas a diversas funciones o tareas a desempeñar y por razón del título a que abren el acceso consiguientemente. Una dirección está marcada por la **licenciatura**, considerada como la habilitación para la **investigación en un campo interdisciplinario**. El trabajo que deberá realizarse en esta dirección del Nivel V consistirá en **seminarios de profundización** en las orientaciones que el alumno haya elegido en cada uno de los niveles anteriores, con lo cual se favorece al mismo tiempo la labor de síntesis de todo el ciclo recorrido. Asimismo, habrán de realizarse tareas de investigación interdisciplinaria. Al final, el candidato deberá presentar y eventualmente defender una **tesis** en la que dé muestras de su capacitación inicial para la investigación, la síntesis y el sentido crítico.

La segunda dirección la constituye la **habilitación para la docencia**. Las condiciones de dicha habilitación son principalmente la práctica de la enseñanza en campo y con función social según las necesidades de la comunidad, al menos durante un semestre. Hay que prever para ello la necesidad de que los practicantes sean **becados** durante ese tiempo, de tal manera que se contemplen sus necesidades laborales y familiares. Previa y paralelamente a la práctica de la enseñanza, los candidatos deberán iniciarse en **dos materias pedagógicas** fundamentales, que podrían ser una **política educativa** y una **didáctica**.

Nivel VI. Este nivel no es un nivel más, sino que, como ya ha sido dicho, corta verticalmente a cada uno de los niveles de estudio. Los cinco niveles citados se desarrollan, repitámoslo una vez más, en un **campo problemático** que viene dado por la **situación histórica argentina y latinoamericana**. El Nivel VI alarga esa situación histórica hacia las dimensiones pretéritas de la Argentina, de Latinoamérica y mundial, contribuyendo así a que el presente histórico, problemático y desafiante, que vivimos se integre en un proyecto histórico y en una cultura no sólo nacionales, sino universales.

Conviene subrayar aquí la **concepción de la historia de la filosofía** en que fundamos este anteproyecto, ya que ella determina el cambio radical introducido por este plan de estudio y, consiguientemente, un resituamiento de la labor docente e investigativa de todo el cuadro docente de filosofía.

Esta concepción quiere evitar los dos polos que suelen darse en la comprensión de la historia de la filosofía, dos polos extremos de la comprensión en general. El primer polo es el **sistema**: el conjunto de **las filosofías** no formaría, en el límite, sino **una sola filosofía**, de la que serían tan sólo momentos las filosofías históricas.

Comprender es aquí comprender por el movimiento total, por la totalidad. Es el modelo de comprensión propio de HEGEL.

El otro tipo de comprensión consiste en comprender una y otra vez cada filosofía como **filosofía singular**, de tal modo que esta filosofía singular será tanto mejor conocida cuanto sea llevada hasta el extremo de su singularidad. Comprender una filosofía o un filósofo significará, entonces, referir todas sus respuestas a todas sus cuestiones. La filosofía se convierte así en una esencia singular, un “filosofema”.

Frente a estos dos extremos de comprensión filosófica de la historia de la filosofía pretendemos fundamentar una **tercera comprensión** centrada en el **concepto de situación**. La situación, que, a nuestro entender, explica el origen de toda filosofía y su posibilidad de inserción en una filosofía universal o en cuestiones de categoría universal, no es el conjunto de condicionamientos sociales en los que surge una determinada filosofía, sino aquello que la misma filosofía revela, como en negativo, al plantearse unas determinadas cuestiones y darse sus propias respuestas. En condiciones sociales idénticas pueden surgir cuestiones distintas, lo cual significa que la relación entre condiciones sociales y discurso filosófico no puede ser reducida a la de causa-efecto, mucho menos la de realidad-reflejo cultural. La obra filosófica no quiere expresar la época o el entorno social en los que ella ha nacido. En lo que pregunta o dice hay que saber descubrir lo que quiere decir. Eso es la situación. Esa intencionalidad, a un tiempo disimulada y expresada o significada, es propiamente la **situación**, que hay que retomar como elevable a cuestión universal.

De otro modo, cabría decir que en toda **filosófica** histórica hay siempre un “plus” de significación que rebasa su soporte histórico o social; pero desde el momento en que ese “plus” es dicho, sufre una transformación en el elemento del Logos, y es esta palabra la que puede ser retomada y “dicha” a partir de otras condiciones histórico-sociales. Solamente entonces puede hablarse de comprensión de dicha palabra y de nuestra propia situación histórica.

Esa será, según este anteproyecto, la tarea de la historia de la filosofía, característica del Nivel VI del Plan: partiendo de los problemas planteados por

nuestra condición histórica, tratar de captar la **situación** que quiere expresarse en esa condición, y acudir a la historia de la filosofía para captar igualmente la situación expresada en otras condiciones y mediante otras cuestiones, para acabar respondiendo a nuestro tiempo con nuevas cuestiones que expresen mejor nuestra propia situación y la sitúen dentro de la conciencia universal.

Pautas metodológicas

Las pautas generales que deberán marcar el trabajo y el aprendizaje conforme a las líneas de este anteproyecto, pueden formularse así: se parte del principio de que el conocimiento, como producto de la interrelación entre un sujeto y un objeto, es constantemente dinámico. Ni el sujeto logra el saber total ni el objeto es totalmente abarcado y conocido. No hay, por tanto, un saber total sobre un objeto. El abordaje de un objeto es siempre el de una **óptica**.

Según esto, es preciso **partir del objeto** y no de la óptica, del campo de significatividad e interrelaciones en que una realidad se nos presenta como "objeto" o que lo constituye como tal para el sujeto cognoscente, y no del saber disponible, ni de la "materia" con su óptica específica. Partir del saber implicaría, en el caso de la filosofía, construir un saber bibliográfico en el mejor de los casos.

El proceso de aprendizaje que aquí se postula, es el de la construcción de un saber filosófico por parte del iniciando a partir de un objeto. La función del que enseña, en este caso, consiste fundamentalmente en contribuir a que el objeto aparezca y se muestre al alumno o, mejor, a todo el equipo de trabajo.

La metodología, que proponemos sería más o menos la siguiente:

- 1) Planificación, por parte del equipo interdisciplinario, de la toma de campo y de su realización.
- 2) Presentación de dicha toma a modo de objeto de estudio en el seminario.
- 3) Incitación al equipo a delimitar las características principales del problema, al modo de un análisis previo, a los efectos de que todos se sientan

comprometidos en una labor de descubrimiento del saber y de un ejercicio de reflexión a partir del problema mismo.

4) Instrumentación, por parte de los conductores del aprendizaje, de los elementos adecuados para la comprensión del problema. Es preciso que el conductor suministre ciertos instrumentos o métodos, surgidos del problema mismo o del saber previamente acumulado por la especialidad, en orden a que aquellos que se inician adquieran una visión científica, crítica y sistematizada del problema.

5) Recurso al saber del caso, para profundizar y “situar” el problema, e inserción de éste en cuestiones universales y de algún modo sistemáticas.

6) Divergencia del estudio hacia orientaciones y ópticas parciales o especiales, con reuniones periódicas de todo el seminario para verificar hasta qué punto aquellas orientaciones permanecen en el campo del problema planteado y cómo se podrá construir la unidad de las perspectivas y las diferencias.

Implementación del aprendizaje y evaluación

Al comienzo de cada año académico, todo el grupo de aprendizaje determinará:

- 1) la unidad temática
- 2) los conocimientos instrumentales necesarios, de carácter previo o simultáneo al abordaje de dicha unidad temática
- 3) las orientaciones posibles que pudieren surgir del tratamiento de la unidad
- 4) las tareas que habrán de desarrollarse a lo largo del año, especificando dentro de lo posible el porcentaje de tareas que hubieran de realizarse para tener la seguridad de que se habrá alcanzado el conocimiento adecuado de la temática, así como los mecanismos de compensación para los casos en que no se hubiera cubierto el porcentaje establecido.

Periódicamente, se establecerán evaluaciones flexibles y lo más adecuadas posibles según los tramos recorridos. Se tenderá a una evaluación

preferentemente grupal, de idénticas características que el trabajo mismo de aprendizaje, y en la medida de lo posible con inclusión de la comunidad humana ajena al proceso mismo de aprendizaje, para evitar así que la evaluación se convierta en una exclusiva autoevaluación con el consiguiente riesgo de espejismo y enclaustramiento del grupo dentro de sí mismo en contra de los grandes objetivos que el presente anteproyecto se ha fijado.

Conviene destacar que este tipo de evaluación deberá hacerse, en todo caso, al fin del año académico, de modo que las conclusiones de dicha evaluación puedan ser asumidas por el grupo que ingrese, al año siguiente, al mismo nivel.

Plan de transición

Al fin del presente año académico, la comisión curricular de Filosofía hará el balance de la situación académica de cada uno de los alumnos que han seguido sus estudios conforme al plan o planes en vigor hasta el presente. De ese modo, y ante el cuadro concreto de cada alumno, fijará la posibilidad y los límites del encuadramiento de cada uno en el nuevo plan.

Se prevé la implementación plena del Nivel II para el año académico 1974, al mismo tiempo que el dictado de materias de los planes anteriores para aquellos alumnos que no sean fácilmente encuadrables en el nuevo plan. Se considera que en el plazo de un año se habrá podido regularizar dentro del plan definitivo a todos los alumnos.

Parecidas medidas habrán de adoptarse con los alumnos que deben practicar la enseñanza en orden a su habilitación para la docencia, así como con los que hayan de seguir cursos de Licenciatura. En el caso de los primeros, se tratará de que puedan ya ser encuadrados dentro de las condiciones de habilitación que establece el presente anteproyecto. Para los alumnos de Licenciatura, podría pensarse que es factible o bien ajustarse a las líneas de este anteproyecto o bien seguir como cursos de Licenciatura, en el número fijado por los planes anteriores,

los seminarios que hayan de organizarse para la implementación del Nivel II en el próximo año 1974.

Cuadro docente

La comisión curricular elevará a la Dirección del Departamento de Humanidades principalmente y, subsidiariamente, a los otros Departamentos de la UNSa el cuadro de sus necesidades, inmediatas y mediatas, en orden a que aquéllos en la forma que consideraren más eficaz y adecuada las cubran.

Es preciso subrayar que, dada la naturaleza de la disposición del plan de estudio propuesto en el presente anteproyecto conforme a grandes niveles de reflexión y estudio, más que docentes-unidades que atiendan el aprendizaje de pequeñas unidades o subunidades se necesitan dos grandes equipos de investigadores-docentes, uno para el **área temática o problemática** y otro para el **área histórica**. Este anteproyecto quiere dejar aquí expresado el deseo de que en dichos equipos de investigación-docencia no existan más diferencias que las de las funciones que cada miembro del equipo haya de desempeñar a lo largo del proceso de aprendizaje.

SALTA, 18 de octubre de 1973.